

JUANITA
ARDILA

Tiene una voz arrolladora, una mirada que parece absorber el mundo y una fuerza de espíritu que se refleja en cada uno de sus movimientos. Es hiperactiva, exigente consigo misma y perfeccionista.

Es Carlota Llano, la actriz que se ha destacado en su papel de Viola en "Noche de Epifanía" de William Shakespeare, obra con la que el Teatro Libre de Bogotá estrenó su nueva sede.

Así es tras bambalinas. Porque cuando sube al escenario, su cuerpo y alma se transforman para dar paso a la actriz. Y sucede entonces una especie de explosión cósmica de una estrella, para entregar todo su brillo en la exquisita privacidad de un escenario de teatro.

¿COMO NACE UNA ESTRELLA?

Carlota inició su carrera de actriz en 1967. Después de presentarse a la facultad de medicina en la Universidad Nacional, decidió estudiar sociología y entrar al grupo de teatro de la uni-

CARLOTA LLANO Y

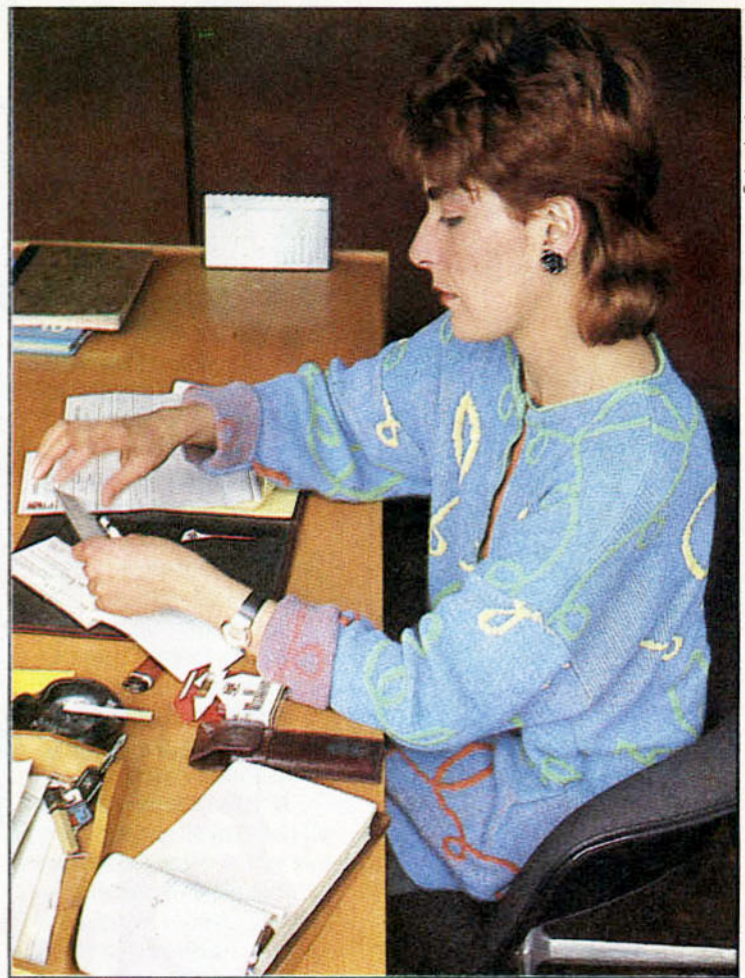


Foto de Angel Vargas

Gerente de una empresa editora, Carlota Llano inicia su día de trabajo como toda una ejecutiva...

El día de Carlota Llano nunca termina. Esta mujer hiperactiva es ejecutiva de una empresa, profesora de teatro, y en la noche sube al escenario para interpretar su papel en 'Noche de Epifanía', de Shakespeare.



Foto de Angel Vargas

Horas después está entregando toda su experiencia y su fuerza como actriz a sus alumnos de Arte Dramático...

versidad, entonces dirigido por Ricardo Camacho. Ese mismo año ingresó al grupo de actores del Teatro Libre, que por aquella época estaba construyendo su sala en el barrio La Candelaria.

“En ese momento comenzó mi aprendizaje”, dice Carlota. “Camacho descubrió en mí ese espíritu artístico que yo sólo intuía, y lo fue formando. Primero con los talleres de actuación, que desde siempre se han dictado, y segundo con la práctica misma del quehacer escénico”.

Su primer papel fue también su primer conflicto artístico. “Caracterizaba a *La Compa* en la obra *La Huelga*, de Sebastián Ospina. El personaje era una obrera revolucionaria con el cual nunca me pude compenetrar, ni filosófica ni artísticamente”.

Tenía 17 años y venía de enfrentarse a su familia, a quien era y sigue siendo muy apegada. “Primero, por entrar a la Nacional y después, por ingresar a un grupo de teatro, en una época en que los actores eran socialmente muy mal vistos. Sin embargo, esos enfrentamientos no me habían importado hasta que me

encontré a *La Compa*, un personaje totalmente opuesto a lo que yo era y sentía. Sin embargo, como era mi primer papel, pensé que eso era el teatro. Entonces me di cuenta que eso no era realmente lo mío. Me dió la crisis y pensé en retirarme. Pero, por fortuna, el grupo no me lo permitió. Me ayudaron mucho. Luego me asignaron el papel de *Doña Carmen* en *La Agonía del Difunto*, de Esteban Navajas”.

“Eran épocas duras”, continúa Carlota. “El grupo también bullía dentro de su propio proceso de cambio y renovación. Hasta entonces era un grupo eminentemente político, y ahora gestaba su transformación”.

El Teatro Libre resurgió entonces con una filosofía de énfasis en el trabajo del actor y en el texto como esencia del oficio”.

Carlota ha trabajado en más de 14 montajes con este grupo. *El Rey Lear*, *Las Brujas de Salem*, *Los Andariegos*, *La Balada del Café Triste*, *Seis personajes en busca de Autor*, *Un muro en el Jardín*, *El Burgués Gentilhombre* y *Sobre las Arenas Tristes*, son algunas de las obras en las cuales ella ha participado. También el Teatro Libre se consolidó y el próximo mes de octubre celebrará 15 años de labores teatrales, con la producción de más de 36 obras, que abarcan los más diversos géneros y autores de la dramaturgia universal.

SU METAMORFOSIS

ENTRE EL ESCRITORIO Y LAS TABLAS

En medio de esta rutilante carrera como actriz, Carlota es también gerente de la empresa editora Mayr y Cabal y, además de su hogar y de ensayar y actuar, tiene tiempo para dictar clases en la Escuela de Formación de Actores del Teatro Libre y en la Universidad de Los Andes.

No tuvo reparos en participar activamente en el montaje de estreno —‘Noche de Epifanía’— ni en aceptar la gerencia de la remodelación de la nueva sede. Ella fue la responsable, por parte del grupo, de atender proveedores, obreros, técnicos, y de presionar para que el teatro se entregara en la fecha prevista.

Para Carlota el trabajo y sus excesos son una obsesión controlable sólo a través de la actuación. El escenario, la creación y la interpretación son el desahogo para esa gran capacidad. Por eso actuar es para ella “una necesidad interior”.

Carlota confiesa que los personajes que ha caracterizado también han incidido en su vida y la han cambiado. Y considera que para un actor lo más duro es confrontar sus propias limitaciones frente a un papel.

Además de eso, se incomoda sobremanera con la lentitud de la gente para tomar decisiones y hacer las cosas.

Ama la música, especialmente la de Beethoven y Schubert. La conmueven hasta las lágrimas libros de Kundera y se considera esencialmente intuitiva.

Está casada con Jorge Plata, otro gran actor y dramaturgo del Teatro Libre. Comparten un universo escénico en el que se apoyan y se fortalecen.

Lo que más le llega al corazón dentro de sus trabajos, es su participación en la Escuela de Formación de Actores. “Es la oportunidad que yo no tuve y que siempre deseé. Después de cada clase siento que les he dejado todo a esos futuros actores”.

Esta es la Carlota Llano sencilla y presurosa que se transforma últimamente en la Viola de Shakespeare en *Noche de Epifanía*, para ser una hermosa joven que, flechada por el amor, se roba noche a noche los mejores aplausos de la función



En la noche, Carlota sube al escenario y se transforma, en cuerpo y alma, para dar paso a su personaje.